

PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

DOÑA LUCÍA GALVÁN CABRERA “CAYITA” (1932-1966), MISIONERA HIJA DE LA SANTA CASA DE NAZARET, MAESTRA Y SUPERIORA CON UNA BRILLANTE LABOR EN VENEZUELA, TRUNCADA POR SU PREMATURA MUERTE

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[blog.octaviordelgado.es]

Como homenaje a la gran labor desplegada por las religiosas nazarenas en América, queremos recordar a una joven que decidió entregar su vida a Dios y a los humanos, la madre Lucía Galván Cabrera, quien durante una década, como religiosa, maestra y superiora de un colegio, se volcó en la solución de los problemas sociales y educativos del pueblo venezolano, hasta que un desgraciado accidente interrumpió prematuramente su gran labor. En ese gran país hermano, su tierra adoptiva, reposa para siempre.



La joven novicia Lucía Galván Cabrera.¹

ESTUDIANTE, CATEQUISTA Y CELADORA DE LA COFRADÍA DEL CARMEN DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO

Nuestra biografiada nació en Güímar el 9 de diciembre de 1932, a las cinco de la madrugada, siendo hija de don Manuel Galván Santana y doña Dolores Cabrera de la Rosa, vecinos de Los Majuelos. El 8 de enero de 1933 recibió el bautismo en la iglesia de San Pedro Apóstol, de manos de don Domingo Pérez Cáceres, por entonces cura propio de Güímar y arcipreste del partido; se le puso por nombre “*Leocadia de la Concepción*” y actuó como madrina doña María Pérez.

¹ Todas las fotos del artículo pertenecen al archivo del Colegio “Santo Domingo” de Güímar, regentado por las Misioneras de Nazaret.

“Cayita”, como fue conocida, fue la mayor de cuatro hermanos, siendo los restantes: don Manuel, doña Esperanza (que falleció de corta edad) y doña Candelaria Galván Cabrera. Su padre, *don Manuel Galván Santana* (1910-?), que era natural de la Vega de Río Palmas (Betancuria), fue un destacado luchador, soldado de Infantería, cabo cartero y Caballero Mutilado de Guerra², herrero y latonero, empleado de la Hidroeléctrica de Güímar y de la Refinería de Santa Cruz de Tenerife, donde tras su jubilación se le concedió la Medalla al Mérito en el Trabajo. En cuanto a su hermano, *don Manuel Galván Cabrera* (1939), heredó la profesión paterna, por lo que también fue herrero y latonero.³

Volviendo a nuestra biografiada, como diría de ella Lourdes Brito:

Tanto ella como sus hermanos crecieron en el seno de una familia en la que sólo se respiraba bondad, fe profunda y una gran caridad hacia las necesidades de los que estaban a su alrededor. La suya fue una infancia feliz, en la que se compaginaban la vida de una familia cristiana, los juegos infantiles y los estudios. Todo ello, unido a su bondad natural, contribuyó a que desde muy pequeña se descubriera en ella una niña que crecía con una madurez equilibrada, serena y alegre, muy atenta y servicial con todos.

La belleza de su alma se reflejaba en su físico, del que todos coinciden, llamaba la atención. Además, estaba especialmente dotada para coser y bordar, labores que hacía excepcionalmente bien. Le gustaba la música, gozaba de una extraordinaria voz y cantaba muy bien.⁴

Pronto comenzó su relación con las Misioneras Hijas de la Santa Casa de Nazaret, pues muy pequeña aún ingresó en la escuela parroquial de Acción Católica que regentaba la madre María Refugio Recuero, la llamada “*escuelita de abajo*”, que atendían dichas religiosas y que estaba al alcance de su modesta economía. En ella, además de asistir puntualmente a las clases de cultura general que allí se impartían, comenzó su relación con las Misioneras de Nazaret y con algunas alumnas del colegio, pues allí nació la gran amistad que mantuvo siempre con “Pepa Gómez” (la madre M^a Pilar Gómez)⁵, luego compartida con la vocación religiosa de ambas.⁶

Por entonces, el 8 de febrero de 1942, a los 9 años de edad, fue confirmada en la iglesia de San Pedro por el obispo de la Diócesis Fray Albino González Menéndez-Reigada. Vivió durante su adolescencia en La Raya y cursó la segunda enseñanza en el Colegio “Santo Domingo” de la localidad, regentado por las mismas religiosas. Simultáneamente, desde muy joven se sintió atraída por la vida religiosa, por lo que en julio de 1951 ingresó como “*celadora*” en la Cofradía del Carmen de la parroquia de San Pedro Apóstol.

La servicialidad formaba parte de su manera de ser al igual que la alegría, la bondad y la dulzura, no exentas de firmeza cuando se trataba de algo fundamental. Estaba siempre dispuesta a colaborar y a ayudar a las religiosas y con ellas no sólo preparó veladas, trabajos y todo lo que en su momento surgía sino que, además, participaba algunas veces en sus oraciones. Colaboraba en la parroquia de San Pedro como catequista. Alternaba sus estudios con el trabajo en casa, la parroquia y las religiosas. Disfrutaba con todo.⁷

² Archivo Municipal de Güímar. Quintas. Correspondencia, 1937-1943.

³ Juan Manuel Pérez González. “El arte del latón. Manolo Galván heredó la profesión de su padre”. *El Cañizo* nº 28, octubre de 2002 (pág. 16).

⁴ Lourdes Brito. *Lucía Galván Cabrera (1932-1966)*. Archivo del Colegio “Santo Domingo” de Güímar.

⁵ La madre *María del Pilar Gómez y Gómez* (1935), nació en Güímar y fue bautizada como “*Victorina Josefa*”. Profesó como religiosa de Nazaret y obtuvo el título de maestra, pasando a Venezuela desde muy joven. Estuvo casi 20 años de directora del colegio de San Francisco Javier de Punto Fijo, luego fue superiora de la Misión del Amazonas y posteriormente ha dirigido el colegio “Jesús María Marrero” de Guarenas (Estado Miranda).

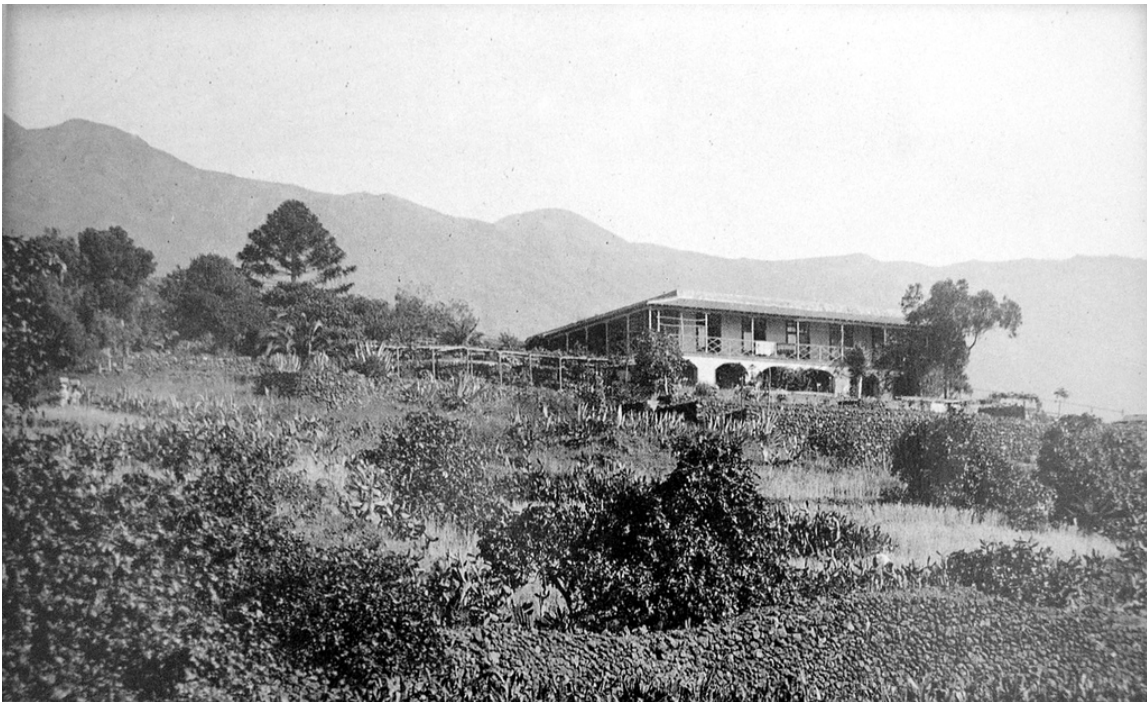
⁶ Lourdes Brito, *op. cit.*

⁷ *Ibidem.*

PROFESIÓN COMO MISIONERA DE NAZARET

A su madre le costó mucho aceptar su decisión de ser religiosa, ya que era la mayor de los hijos, cariñosa, servicial, trabajadora y buena. Pero al final le dio su visto bueno, por lo que el 30 de diciembre de 1953, después de Navidad y recién cumplidos los 21 años (su mayoría de edad), doña Leocadia entró en la Congregación de las Misioneras de Nazaret, en el colegio que éstas regentaban en Güímar, al superar la Probación.

Al comprobarse durante el postulantado tanto su vocación como su buena salud, el 16 de julio de 1954 tomó el hábito e inició el noviciado en el mismo colegio de Güímar como religiosa de coro, con el nombre de “*María Lucía*”. Luego, el 29 de diciembre de 1954 fue trasladada al noviciado de Aiguafreda, como novicia de primer año, y en octubre de 1955 pasó al Colegio “*Nuestra Señora de los Ángeles*” de La Sagrera.



Edificio antiguo del Colegio “Santo Domingo” de Güímar.

La madre Cecilia Cortacans, en una ponencia realizada durante la Asamblea de la Delegación de España en el año 1993, describió los inicios de la vida religiosa de la madre Lucía en España:

Fue una postulante ejemplar. Comunicado al Sr. Obispo D. Domingo Pérez Cáceres que el tiempo del postulantado tocaba a su fin y que Leocadia Galván había sido admitida “sin dificultad a la toma de hábito en calidad de corista” se le pide que designe quien debe hacer la exploración canónica. El Sr. Obispo y en su nombre D. Ricardo Pereira Díaz, que tanto amaron la Congregación y que tan bien la conocían, mandan al párroco D. Miguel Hernández Jorge para que -según las normas del Derecho Canónico- explore la voluntad de Leocadia Galván-. Se conserva en Secretaría General el documento original que explica la entrevista que tuvo lugar “en la sala de visita del colegio Santo Domingo de la Villa de Güímar y en el que declara que la postulante conoce bien los santos votos y demás obligaciones y que espera cumplirlos ayudada de la gracia de Dios”. Aunque la fórmula era la misma para todos, la realidad de las palabras define la vida de M. Lucía: la confianza, y seguridad de contar con Dios plenamente, la oración como si todo dependiera sólo de Él unida al esfuerzo y el trabajo como si todo dependiera de ella. Su firma al pie del documento rubrica lo que era su vida de cada día. El día de Nuestra Señora del Carmen del año siguiente, 1954, comenzaba su noviciado en Güímar, cambiando el nombre por el de Lucía;

lo siguió en Aiguafreda hasta octubre de 1955 en que es trasladada al colegio Nuestra Señora de los Angeles, en La Sagrera ... hasta abril de 1956.

Aún novicia, pero con una gran madurez y generosidad, la joven nazarena respondió prontamente a la apremiante llamada de la madre M^a Cecilia Cros, quien pedía voluntarias para la enorme misión de las nuevas fundaciones de Venezuela. Y así, nuestra biografiada partió hacia América y en abril de 1956, siendo todavía novicia de segundo año, llegó al colegio “San Francisco Javier” de Punto Fijo. El 8 de octubre de 1956 profesó temporalmente en Rubio y el 16 de septiembre de 1961 hizo su profesión perpetua en el citado colegio “San Francisco Javier”, en el que residió por espacio de nueve años, hasta septiembre de 1965.



La madre Lucía Galván Cabrera.

BRILLANTE LABOR EN VENEZUELA COMO MAESTRA Y SUPERIORA DEL COLEGIO “NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN” DE EL MOJÁN

La joven religiosa se distinguió siempre por su amor a la Congregación, su sed de apostolado, su amor a los niños y por su carácter cercano que despertaba el cariño de todos los que la rodeaban. Por ello, en el país hermano desplegó una gran labor humanitaria, en colaboración con diversas parroquias.

En Caracas concluyó la carrera de Magisterio, se graduó como Maestra y asistió a diversos cursos de actualización y de la especialidad de Ciencias. Por entonces, mientras daba clase en el Colegio “San Francisco Javier” y ayudaba en todo lo que le era posible, también atendía la escuela vecina de Punta Cardón.

En los años que siguieron fue ampliando su campo de apostolado, ya extenso por sus clases en el colegio y la catequesis en la parroquia. Así, llegó a ser el alma de la comunidad, por su alegría, disponibilidad, espíritu de colaboración, entrega y firmeza cuando era necesario.

Su humildad, cultura y madurez vocacional permitieron su elección como superiora del Colegio “Nuestra Señora del Carmen” de El Moján, en el Estado Zulia, cargo del que tomó posesión en septiembre de 1965. Aunque le costó mucho aceptarlo, como siempre se volcó con total disponibilidad en la nueva misión que le daba la Congregación, a la que se había entregado sin reservas; y en ese destino desarrolló una fructífera labor social y docente.



La Madre Lucía Galván con sus primeros alumnos venezolanos.

PREMATURO FALLECIMIENTO EN UN ACCIDENTE DE TRÁFICO

Pero sólo nueve meses después de haber llegado a El Moján, un lamentable accidente de tráfico truncaría prematuramente la vida de la madre Leocadia Galván Cabrera. El 2 de junio de 1966, cuando volvía de Maracaibo junto con la hermana Teresa Pirela, una profesora del colegio y dos alumnas, el asfalto mojado por la lluvia hizo inevitable el choque frontal con un coche que se les echó encima y que le causó una fractura de cráneo. Al cabo de tres horas falleció en el Hospital Universitario de Maracaibo, a donde habían sido trasladadas, cuando contaba tan solo 33 años de edad.

En su sepelio no cabía la gente, todos cuantos pudieron se desplazaron para honrar por última vez y llenar de flores el féretro de la religiosa que había querido pasar siempre desapercibida. Recibió sepultura en el cementerio del Corazón de Jesús de El Moján (Venezuela), en la primera tumba de la izquierda. Según destacaba Lourdes Brito:

En el corto tiempo que estuvo en El Moján se ganó el cariño y la admiración de todos. La noticia de su muerte fue un duro golpe para quienes la trataban. La prensa se deshizo en elogios y los grupos escolares vecinos, los liceos y la federación de maestros del Distrito Escolar del Zulia, al que pertenece El Moján, acordaron suspender las clases por ocho días en señal de duelo y asistir en pleno a su entierro.

Todos coincidían en elogiar sinceramente a M. M^a Lucía de quien decían:

- Destacaba por su dinamismo y caridad para con los habitantes del pueblo de El Moján, especialmente con la clase humilde y necesitada.
- Fue abnegada y generosa.
- Prestó siempre una colaboración decidida en las actividades escolares del Distrito y que destacó por su bondad y espíritu de trabajo.
- Desempeñaba su cargo con eficacia ejemplar e inteligencia diáfana.
- Supo granjearse el cariño y la fraternidad de todas las alumnas, a la vez que dio clara muestra de ingente humildad y gran devoción cristiana.
- Fue una educadora abnegada y preocupada.
- Destacó por su amor al prójimo y por sus virtudes, en especial la caridad y la humildad.
- Desempeñó una filantrópica labor en beneficio de la clase menesterosa y fue abnegada servidora al servicio de Dios y de la educación.⁸



La madre Lucía Galván Cabrera.

Queremos concluir esta reseña biográfica con las palabras con las que la madre M^a Montserrat Guansé describió a la madre Lucía Galván Cabrera: “*una gran monja. Entregada, generosa, alegre. Buena*”⁹. En resumen, fue ejemplo y modelo de entrega y de fidelidad para todas las religiosas que han continuado su labor en España y América.

[18 de julio de 2015]

⁸ Lourdes Brito. *Lucía Galván Cabrera (1932-1966)*. Archivo del Colegio “Santo Domingo” de Güímar.

⁹ *Ibidem*.